



Prof. Don Gregorio Marañón (1887 - 1960)

A LA MEMORIA DE GREGORIO MARAÑÓN (*)

La figura representativa de la cultura latina y humanista durante el siglo XX es y será, sin lugar a duda, el doctor Gregorio Marañón y Posadillo. Los dotes de médico, investigador, catedrático, conferencista, historiador, letrado, filósofo y de insigne publicista que a él le adornaron, difícilmente podemos encontrar en otro personaje del presente siglo. Su amor a los enfermos, pobres y desvalidos era otro de sus atributos. Por eso era en su patria considerado como el Genio de saber y del bien. Por sus propios merecimientos, y como un caso excepcional, llegó a ser Miembro de las cinco Academias existentes en España: de Medicina, Ciencias, Historia, Lengua y Bellas Artes. A las juventudes del Ecuador que han adoptado y adoptarán la profesión médica queremos ofrecerles algunos rasgos biográficos de este sabio y hablarles de sus pasos por los caminos del saber que él frecuentó.

Nació en Madrid en 1887, ésto es en el mismo año que su compatriota Santiago Ramón y Cajal comenzó su etapa de catedrático universitario de Histología y de investigador en el incógnito campo de la histología nerviosa. Marañón fué hijo del destacado político y jurisconsulto español Manuel Marañón, gran amigo de Pereda, Menéndez Pelayo, Pérez Galdós y de otras celebridades españolas del siglo XIX. Las lecturas de las obras de don Benito, en algunas de las cuales los médicos protagonizan perso-

(*).—Falleció en Madrid el 27 de marzo de 1960, a la edad de 73 años, a consecuencia de una trombosis coronaria.

najes importantes, y el estudio del libro **Reglas y Consejos de la investigación científica** publicado por Ramón y Cajal despertaron en él la vocación de médico. Cursó sus estudios en la Escuela de Medicina de su ciudad natal, conquistando muchos lauros desde entonces. Se licenció en 1908 y se doctoró al año siguiente, siendo merecedor en ambas pruebas del Premio Extraordinario que la Universidad confería a sus mejores estudiantes. En 1908 conquistó también el gran Premio Molina, y por oposición consiguió el cargo de médico del Hospital General de Madrid. En 1913 se le declara merecedor del Premio "Alvarez Alcalá". La sed del saber le impulsa a viajar y estudiar en los centros médicos de Francia y Alemania; en este último país fué discípulo y colaborador del Profesor Ehrlich; pues, los métodos histológicos de este sabio, a igual que a Ramón y Cajal, le absorbieron y sugestionaron. A su regreso a España ocupó la cátedra de Laboratorio de investigaciones científicas, preocupándose, por otra parte, de dar impulso a las entidades médicas; colabora desde aquella época en varias revistas y periódicos. Por su destacada e infatigable labor médica, pese a sus años mozos, en 1922 es elegido Miembro de la Real Academia de Medicina; su discurso de incorporación versó sobre el **Estado actual de la doctrina de las secreciones internas**. Años después ocupó la Presidencia de dicha corporación científica. Debido a la guerra civil, en la cual tomó parte activa, abandonó España y se radicó en París; posteriormente visitó varios países de Europa y América, sustentando en ellos conferencias que pusieron muy en alto el prestigio de la medicina, de las letras y del pensamiento filosófico español. A su retorno a Madrid es designado profesor de Endocrinología en la Facultad de Medicina y Médico Jefe de varios servicios en el Hospital Provincial de dicha ciudad. Como médico y especialmente como endocrinólogo llegó a tener prestigio universal; de los más diversos países del mundo acudieron a él para que les curara; sus diagnósticos y tratamientos fueron casi providenciales. Como catedrático fué paternal y respetuoso con sus alumnos y tuvo el don de despertar en ellos amor y fervoroso entusiasmo por la Endocrinología; su escuela endocrinológica cuenta actualmente, fuera y dentro de España, con

una legión de discípulos que continúan su obra científica y de medicina social. Como investigador, en el campo de la fisiología y de la patología médica experimentales, hizo valiosos aportes; gracias a sus gestiones en 1925 organizó el Instituto de Patología Médica, que es uno de los más completos y célebres de Europa.

Sus obras de medicina, de carácter ya docente, ya de especulación científica, ya de importancia social son numerosas, leídas y consultadas en todos los países de habla española; se distinguen por su claridad, contenido, doctrina y métodos, amén por ser la expresión de sus largos años de práctica profesional. Fueron en sus obras de Endocrinología donde los médicos latinoamericanos aprendimos hace seis lustros los primeros conocimientos de esta rama de la medicina. Las siguientes obras constituyen el nutrido y valioso aporte de Marañón al desarrollo de las ciencias médicas en ambos continentes: **Enfermedades de las glándulas de secreción interna; Nuevas orientaciones de la patología y tratamiento de la Diabetis Insípida; Problemas actuales de la doctrina de las secreciones internas; Tres ensayos sobre la vida sexual; La Edad crítica; Gordos y flacos; Las secreciones internas: su significación biológica y su aplicación a la patogenia; El bocio y el cretinismo; El Problema social de la infección; La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales; Vocación y ética; Amor, conveniencia y eugenesia; Manual de las enfermedades del tiroides; Estudios sobre endocrinología; El diagnóstico precoz en Endocrinología; Estudios de fisiopatología hipofisaria; Nuestros problemas clínicos de las secreciones internas; Manual de Diagnóstico Etiológico; Once lecciones sobre reumatismo; El problema del crecimiento; Quimioterapia moderna. Tratamiento de la sífilis por el 606; Investigaciones anatómicas sobre el aparato paratiroideo del hombre; La sangre en los estados tiroideos; La doctrina de las secreciones internas; Manual de Medicina interna (en colaboración con T. Hernando); El problema de las febrífugas; El problema de la aortitis; Los accidentes graves de la enfermedad de Addison; Estudios de fisiopatología sexual; Ginecología endocrina; El climaterio en la mujer y en el hombre; Los proble-**

mas clínicos de los casos fáciles; Psicología del gesto; Estudios de fisiopatología; Alimentación y regímenes alimenticios; (en colaboración de Ch. Richet); **Crítica de la Medicina dogmática; La enfermedad de Addison** (en colaboración de Fernández Noguera); **La Medicina y nuestro tiempo;** etc. A estos volúmenes tenemos que añadir: algunos centenares de monografías médicas; capítulos bastante extensos en muchos textos realizados en colaboración, y varios centenares de artículos y de prólogos. Muchas de sus obras se han merecido ser traducidas al francés, al inglés, alemán y a otros idiomas.

Marañón fué un ilustre biólogo y naturalista, y su dedicación a las ciencias le valió para ocupar un sillón en la Academia de Ciencias; en su incorporación leyó su importante estudio: **Obra científica de Ramón y Cajal.** A su pluma se debe los siguientes libros: **Cajal; su tiempo y el nuestro; Ensayo biológico sobre Enrique IV y su tiempo; Ideas biológicas del Padre Feijóo; El progreso de la Química,** etc. Estos estudios, como las obras anteriores, se distinguen por su erudición y claridad.

En atención a su valía científica se le dió en la Sorbona el título de Doctor Honoris Causa; igual distinción se le hizo en la Universidad de Oporto y fué Miembro de muchas Academias y Sociedades médicas de Europa y América.

Gregorio Marañón ocupó también puesto destacado en el mundo de las letras; como escritor se le parangona con otro médico y literato español, con don Pío Baroja. En 1934 ingresó a la Academia de la Lengua, leyendo en el acto de incorporación su estudio: **Vocación, preparación y ambiente biológico del Padre Feijóo.** Sin embargo de que se le aplicaba esa frase equívoca de que era un gran escritor para los médicos y un gran médico para los escritores, Marañón es castizo, ameno y no raras veces florido en sus escritos y conferencias.

Sus ideas filosóficas, vertidas en muchas de sus obra, le colocaron en la misma categoría de José Ortega y Gasset; en este aspecto son muy recomendables, su libro **Amiel. Un estudio sobre timidez** y sus biografías sobre el filósofo español Luis Vives; Un español fuera de España y del sabio Trasmo de Rotterdam. En

el **Idearium de Marañón**, que A. Juderías acaba de editar en Madrid, podemos encontrar los temas fundamentales del pensamiento marañoniano.

Terció durante muchos años en política; en la dictadura de Primo de Rivera actuó decididamente y contribuyó a establecer las bases de la República; fué Diputado por Zamora en las Cortes Constituyentes de 1931 y junto con Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y otros intelectuales dirigió a un grupo de diputados contra el gobierno establecido; tomó parte importante en la guerra civil que se desencadenó en España (1933-1939), al final de la cual huyó al exilio. Cuando después de algunos años volvió a su patria, se alejó totalmente de la política y se consagró a las actividades médicas, docentes, científicas y literarias. Su comentario **La medicina y la política no son compatibles** refleja cuán perjudicial y desacertado es para el médico dedicarse a la política. No obstante, en 1956 fué llamado a Francia a incorporarse a la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Sus **Ensayos liberales**; su **Crónica y gesto de la libertad** y muchos de sus escritos y discursos son de carácter político.

La Historia fué otra de las ciencias favoritas del sabio español; cultivó especialmente el género biográfico. Son de índole histórico sus obras: **Vida de Antonio Pérez**, secretario del Rey Felipe II; **El Conde-Duque de Olivares**; **Efémeris y comentarios**; **Tiempo viejo y tiempo nuevo**; **Vida e historia**; **El Empecinado**, etc. Como historiador tuvo el honor de organizar y presidir el Congreso Internacional de Historia de Medicina que se celebró en Madrid. En 1936 ingresó a la Academia de Historia, leyendo en el acto de incorporación su importante bosquejo histórico: **Las mujeres y el Conde-Duque de Olivares**. En el XXVI Congreso Internacional de Americanistas, que tuvo lugar en Sevilla en 1935, la Comisión Organizadora le confió la presidencia y el discurso inaugural del Congreso, discurso que versó sobre: **España y la Historia de América**. En este discurso, que es una pieza histórica y literaria, pone de manifiesto las remotas e íntimas vinculaciones entre los países de América y la antigua metrópoli. De nuestro Continente expresa: "América, como hecho biológico, será

eternamente un mundo nuevo, abierto al descubrimiento perenne para los hombres dotados de sentido humanista. Porque después de conocido queda intacto e inagotable el misterio de su augusto aislamiento hasta entrados ya los siglos de nuestra ciencia histórica". En otro párrafo de su discurso dice: "... nosotros, precisamente porque tenemos el culto de la Geografía y de la Historia queremos que no sean el fin de nuestro esfuerzo, sino las alas con que nuestro espíritu se remonte para contemplar el mundo..." El extrañable amor que tuvo a nuestro continente constituye para nosotros un motivo más de recordación para el "Genio universal"; sentido americanista de él sale a flote en su cuantiosa producción científica y literaria y en sus visitas por varios países de América.

Inspirado en nuestras vinculaciones históricas y para revivir y hacer honor la gran epopeya del descubrimiento, en uno de sus escritos reclama que por lo menos el primer viaje de un español a América debe hacerlo en barco y no en avión, porque quiere que cualquiera de sus compatriotas sienta como él sintió el escalofrío, la expectación, el temblor de descubrir a América, de ir viendo lentamente surgir del océano la tierra que los hombres creyeron mística.

Su espíritu americanista se pone de cuerpo entero en su conferencia: **Visión de América a través del Ecuador**, pronunciada en Madrid en el ciclo de Conferencias auspiciadas por la Embajada del Ecuador en España. Hace en ella un magnífico paralelo entre el Padre Feijóo y Fray Solano, y luego nos ofrece un estudio analítico de la obra científica de Franco Dávila, de Maldonado, Espejo, Mascote, Tanca Marengo, etc. La Dirección de la Revista de nuestra Facultad de Medicina considera necesario que en el presente número se reproduzca esta Conferencia, para su mejor conocimiento entre los médicos y estudiantes del país.

Para dar por terminada esta breve reseña biográfica, a las generaciones médicas de habla española recomendamos el nom-

bre de este ilustre galeno y pensador español que, aliviando a la humanidad doliente y trabajando incansablemente por el desarrollo y prestigio de las ciencias y de las letras, llegó al cenáculo de los inmortales.

El Director